





Catálogo de la exposición Ella, 2022/23.
© Provincia de Hispania, Orden de Predicadores, 2022.
© Delegación diocesana de Fe y Cultura del Arzobispado de Toledo, 2022.

Fotografías:

© Fotografías ofrecidas por los autores.

Diseño y maquetación:

Inés Sánchez Pérez, 2022.

O_LUMEN



ELLA

MARÍA EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO

08|12 • 20|01

2022/23





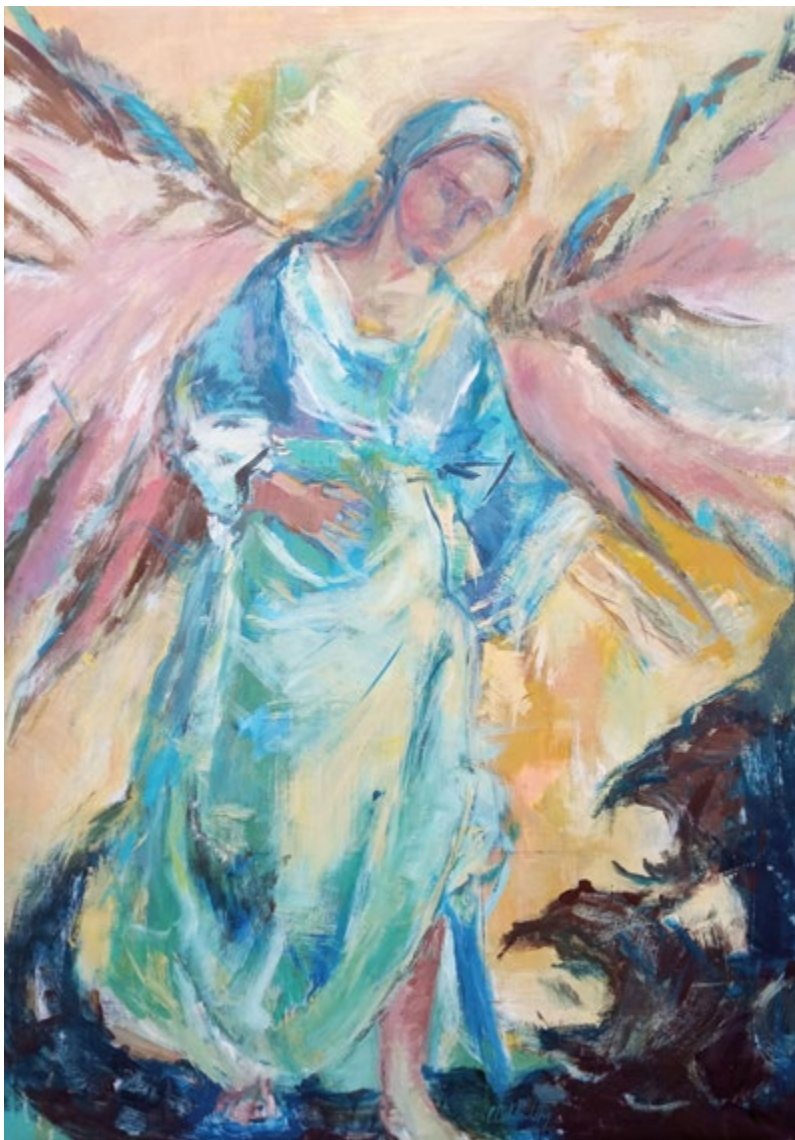
“Con el ideal de humanidad se nos dio al mismo tiempo, el ideal de belleza”
— Schiller

¿Quién es *Ella*, la mujer más representada en la historia del arte desde prácticamente los orígenes del cristianismo? ¿Por qué la representación de María, la Madre de Jesús, revestida con las categorías culturales de cada época ha seducido a tantos artistas? En una época de incertidumbre, ¿qué nos dice *Ella* sobre la humanidad y la belleza? La colaboración entre la delegación diocesana de *Fe y Cultura* del Arzobispado de Toledo y O_LUMEN hace posible una exposición donde cada visitante puede responder a estas y otras preguntas.

Pilar Gordillo ha reunido a más de veinte artistas y diversos lenguajes artísticos para esta muestra. Pero quien realmente les ha convocado ha sido *Ella*, María de Nazaret, la que los Concilios definieron como *Theotokos*, Madre de Dios. Una joven cuya decisión cambió el rumbo de la historia, madre y discípula, hermana y maestra. Mujer fuerte, valiente, libre, arquetipo de lo humano en armonía con lo divino, imagen de la Iglesia.. *Ella* es contemporánea a todas las generaciones, también a la nuestra. Por eso en esta exposición encontraremos obras creadas expresamente, junto a otras reunidas por su significatividad en el panorama actual del arte sacro.

El relato museográfico se reparte en un gran díptico: María en relación a su corporeidad, su maternidad, la especial relación con su Hijo y con los discípulos de su Hijo. Y María glorificada, en la esfera de lo sobrenatural, de la gracia que perfecciona la naturaleza. Ella es quien ilumina lo negativo de todos, el pecado, y el remedio de todos, alumbrando al Redentor. *Ella* ha sumado a la maravilla de la maternidad humana, la forma de virginidad. *Ella*, envuelta en el milagro múltiple del orden de Dios, facilita la inteligencia de la Iglesia. Su figura se deja ver desde la antropología y el arte con máxima prestancia.

— **Xabier Gómez O.P**
Comisario de la exposición *Memorias, O_LUMEN*





Tríptico de la mujer eterna

*Constanza López Schliting, 2021.
Acrílico sobre lienzo.*



Constanza López Schligting se enfrentó al reto de pintar el Eterno femenino, tema propuesto en la reciente Bienal de Florencia. Este tríptico de la mujer eterna fue el resultado. La artista no dudó en identificar la eternidad en la mujer con la Virgen María. En un momento poco representado: la mujer con alas del Apocalipsis, que está encinta, a punto de dar a luz a su criatura, que quiere devorar el gran dragón.

Dice la Escritura que le fueron dadas las dos alas del águila grande para huir del dragón, la serpiente antigua, el llamado Diablo o Satanás. La obra es una construcción armonizada en tonos pastel, de pinceladas entrecruzadas que recrean y deleitan la mirada.

La suavidad rosada del rostro desdibujado de María, junto con los ocre y verdes de la tierra que acogen los azules del agua que la inunda, a su derecha mientras que, a su izquierda, el desierto, sale en su ayuda como refugio de aridez e inmensidad entre marrones, grises y negros.



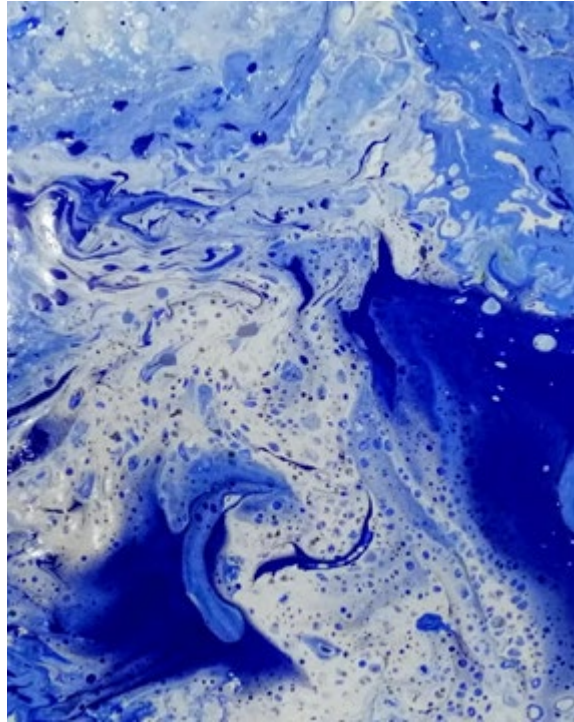
Theotokos

*Félix Hernández OP, 2022.
Acrílico sobre lienzo.*

Virgen del Rosario

Félix Hernández OP, 2021.

Acrílico sobre lienzo.



Según la tradición de la orden de los Dominicos, la Virgen entrega un rosario a Santo Domingo pidiéndole que propagara esta oración por el mundo entero.

El dominico Félix Hernández pinta, orando, este lienzo, para expresar la protección bajo el manto de María, mancha de color azul intenso, en medio del océano de serenidad, de calma, creado por una gama cromática de azules, bajo la que surgen infinidad de puntos blancos que se derraman como las cuentas del Rosario, la infinitud de los misterios de Cristo y de las gracias que su Madre derrama.



Piedad blanca

*Félix Hernández OP, 2022.
Acrílico sobre lienzo.*

María, sentada sobre un mundo con los continentes, África y América, boca abajo, porque ha ido en contra de la voluntad de Dios, en el extremo de la maldad, de la injusticia, del escarnio hacia el inocente, sostiene con sus manos azules a su hijo, muerto, triturado, desangrado. Toda su humanidad está rota, las pinceladas rojas tan empastadas como ramas de espinos se entrelazan con pinceladas de oro porque este hombre es el Hijo de Dios. María, desgarrada, eleva su rostro blanco hacia el cielo, en un aullido de dolor, buscando una respuesta del Padre, mientras su perfil se recorta sobre un fondo de tonos verdes donde se atisba de esperanza.



Virgen de los no nacidos

Kiko Flores, 2022.

Técnica mixta sobre lienzo.



María tiene en su regazo a todos los niños, dando consuelo y calma a todas las madres que han perdido a sus hijos, ya sea de forma natural o con violencia, pues todos son acogidos por la Virgen. Kiko Flores ha diseminado los tonos malvas sobre los trazos esquemáticos de estos niños de bocas sonrientes y grandes ojos abiertos, que se cuidan unos a otros, mientras van a jugar.

Este lenguaje plástico es un grito de dolor, por todos estos niños que no llegan a nacer. Y que no son solo fetos, sino de todas las edades, pues, en potencia, las almas de los niños no nacidos siguen creciendo. Están felices en el regazo de su madre del cielo, María.

Sin embargo, ella no puede disimular el dolor que le traspasa, por este drama silenciado y normalizado en nuestra sociedad. Una lágrima de sangre se asoma en su rostro compungido, que se abate bajo la cruz, la cruz de Jesucristo, a cuya pasión se unen estos santos inocentes.



Anunciación I, II, III

Antonio Oteiza, 2016.

Acrílico sobre tabla.



Tres versiones de la Anunciación que hablan por sí mismas.

Los trazos rojos del fuego del Espíritu Santo se derraman y caen en diagonal desde la izquierda y se encuentran con las pinceladas azules de María, que abre los brazos para recibir la cascada del Espíritu.

Figuras esquemáticas, como una máscara africana o unos trazos empastados se tocan entre sí, entre pigmentos blancos que aportan la luz a la fuerza explosiva de los brochazos sueltos y decididos.

La suavidad rosada del rostro desdibujado de María, junto con los ocres y verdes de la tierra que acogen los azules del agua que la inunda, a su derecha mientras que, a su izquierda, el desierto, sale en su ayuda como refugio de aridez e inmensidad entre marrones, grises y negros.



Mujer con recién nacido

*Valeria Cassina, 2020.
Fotografía.*



Fotografía natural, recientemente premiada, que evoca la fragilidad del recién nacido y la fortaleza de su madre. Con su cuerpo semidesnudo le sostiene en uno de sus brazos, apoyando su cabeza con delicadeza sobre su tierno cuerpecillo, en una actitud de amor y protección.

El niño dormido, apoyado sobre su hombro, es la viva expresión de la confianza en su madre, con la que se siente a salvo.



María

*Paco Paso, 2022.
Acrílico sobre tela.*

Un instante de dolor desgarrado. María dolorosa al pie de la cruz, detiene su grito de dolor, tapando su boca con la mano. Las pinceladas negras acentúan el dramatismo junto con los planos de color desestructurados que contribuyen al dramatismo y descomposición del personaje.

El autor Paco Paso ha querido reflejar el dolor de las mujeres de Ucrania, por la guerra, trasladando al lienzo con acrílicos, este fotograma de la actriz rumana Maia Morgenstern en la película de la Pasión, de Mel Gibson, cuyos ojos llenos de lágrimas y de espíritu transmiten la desolación de una madre ante la muerte de su hijo.



Virgen con el niño

Carolina Espejo, 2020.

Técnica mixta sobre tela.



Hágase en mí según tu palabra

Ana de Alvear, 2020.

Lápiz de color sobre papel.



Este curioso retablo del siglo XXI, obra de Ana de Alvear, está inspirado en el Paraíso de Nardo di Cione, de la Capilla Strozzi en Santa María Novella, en Florencia, donde también los santos acompañan a la Virgen. Ana de Alvear se ha autorretratado como arcángel Gabriel, con su polo de rayas, junto a María, que se recoge el velo, para proteger a su criatura, que ya ha comenzado a gestarse tras pronunciar el: “Hágase en mí según tu Palabra”, título de la obra. Las azucenas expresan su perpetua virginidad.

Los 40 ángeles, con personalidad propia, con gafas, sonrisas, gestos habituales y cara de foto, son amigos y familiares de la autora, aquellos que la han sostenido, animado, alentado, protegido, impulsado... como auténticos ángeles en su camino vital, incluidos dos anónimos, con el rostro sin pintar aún, para aquellos ángeles que espera que Dios le siga mandando en lo que le queda de vida.

Pero lo más increíble está por llegar, porque estas graciosas y coloristas fotografías, no son tales, sino que cada imagen es un dibujo de lápices de colores sobre el papel, sí, dibujos hechos a mano durante un año de trabajo para ofrecer este homenaje agradecido a estas personas, las más queridas.

Anunciación

*Alberto Guerrero, 2020.
Técnica mixta sobre lienzo*



Lo que empezó como un boceto para una iglesia en las Tablas, Madrid, se convirtió en esta obra, actualmente en una parroquia de Leganés. Anunciación. Una explosión de divinidad a través de los colores dorados que caen sobre María, pequeña, desvalida, humilde, recogida sobre sí misma. Debajo, trapos arrugados, el deshecho de la humanidad, el pecado, caen por su propio peso, porque el Verbo se está encarnando. Luz y oscuridad contrastan, porque la luz, el Espíritu Santo, la Ruaj empapa a María, en esta Anunciación-Encarnación. Y lo más increíble: las pinceladas doradas de la divinidad se entremezclan con los rosas y azules de María porque también la humanidad ha entrado en el cielo.



La dormición de la virgen

*Vicente Molina Pacheco, 1995.
Pigmentos y yute sobre tela de
arpillera.*

Menos es más.

No se puede decir más con menos: una pobre tela de arpillera, unas pajas de yute para dibujar el contorno de una cabeza, unos pegotes de barro para modelar un rostro y unos trazos para marcar ojos, nariz y boca.

Es la dormición de la Virgen María, su Tránsito, el último instante de su vida terrena, donde el cuerpo se ha desmoronado y queda lo esencial: el descanso en el Señor.



Maternidad

*Javier Martínez Pérez, 2022.
Marmolina.*



Escultura de gran naturalidad, alejada de la iconografía tradicional de la Virgen, donde hay una formalidad en la relación de María con el niño.

Lo meritorio y rompedor del escultor Javier Martínez es que María es una auténtica mujer y madre, llena de belleza en sus rasgos y cabellos marcados por un poderoso claro oscuro y llena de ternura, vigilancia y solicitud, en su gesto, pendiente de la protección de su hijo, que descansa plácidamente entre sus brazos.

Los pliegues de su mantillo y sus manos, con los dedos entrelazados, refuerzan la idea de cuidado y salvaguarda de su criatura, que dormita, con la postura más natural de un bebé, con sus piernecillas cruzadas y su rostro de carnosas mejillas, apoyado sobre el pecho de su madre. Sin duda, les hemos sorprendido en un instante cotidiano de algo tan grandioso, como es la maternidad.

Virgen en oración

*Javier Martínez Pérez, 2007.
Madera de cerezo.*



Copia de una escultura realizada para un pequeño oratorio de un convento de monjas Carmelitas. Situada sobre un banco corrido, las monjas rezan junto a la Virgen que sentada sobre esta nube devastada en la misma madera de cerezo anaranjada, parece posarse sobre el mismo mobiliario.

Su actitud serena, recogida sobre sí misma, concentrada, con los ojos cerrados, mano sobre mano, invita a la oración contemplativa y al rezo.



Maternidad

Rodrigo Zaparaín Hernández, 2007.
Óleo sobre acero inoxidable mate.

Santa María de la Paz

Javier Viver, 2016.

Mármol compactado con resina.



Copia realizada con una impresora 3D en resina, cubierta con una capa de mármol compactado. La pieza original, se encuentra en la capilla del Centro Santa María de La Paz de acogida para personas sin hogar, situado en El Barrio madrileño de Sanchinarro y perteneciente a la Orden Hospitalaria de San Juan De Dios. María, con las manos juntas en actitud de oración y de recogimiento, con los ojos cerrados, se sienta sobre el banco de la capilla, el mismo en el que se sientan los pobres que acuden al albergue. La pieza original guarda además un precioso secreto, en su vientre abultado, porque está embarazada, se abre una puerta para acoger el pan de la Eucaristía, porque esta imagen de la Virgen esculpida, toda ella, es el Sagrario.



Nuestra señora de Hakuma

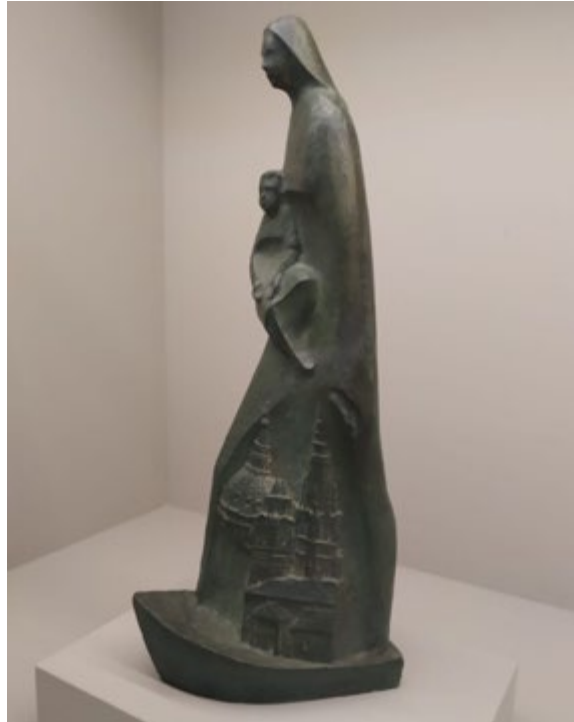
Javier Viver, 2019.

Mármol compactado con resina.

Javier Viver creó esta imagen de la Virgen de Hakuna para el grupo Hakuna, formado por jóvenes cristianos que siguen a Cristo, arrodillados ante él, ante el prójimo, ante la vida y ante el mundo. Esta mujer joven, bellísima, de piel de porcelana, inspirada en los rasgos de algunas de las jóvenes del grupo, se arrodilla con los pies descalzos mientras abraza su vientre materno donde se gesta Cristo. La imagen está llena de vida. Transmite la vida y contagia la belleza de la vida. Como los jóvenes de Hakuna, que disfrutan de todo lo bueno de la vida, haciendo de la vida una fiesta y así glorifican a Dios con su vida y con su música, porque: vivimos lo que cantamos y cantamos lo que vivimos.

María madre de la iglesia

*Alfonso Salas OP, 1986.
Poliéster con pátina bronceínea.*



María, navegando sobre una barca, símbolo de la Iglesia, erguida y mirando al frente, sostiene a su hijo en sus brazos, protegiéndolo y ofreciéndolo al resto de la humanidad.

Bajo su manto protector, los edificios que simbolizan la Iglesia universal y nacional, que protege y guía como madre: San Pedro del Vaticano; y la Catedral Primada de Toledo.



Leiza, la virgen africana

Amalia Parra, 2022.

Técnica mixta sobre lienzo.

Sobre un fondo de luz intensa se recorta, sola, desvalida, la figura de esta Virgen María africana: la Virgen de Leiza, que significa: consagrada a Dios.

Una paleta de apenas dos tonalidades, rosas y grises azulados, anima y llena de alegría su pobreza y soledad. Su mirada, de profundidad inmensa, nos atrapa y nos transmite la verdad de la vida: en medio de las dificultades, triunfa la fuerza interior del amor para proteger a su criatura, que se oculta en su seno, y velar por su vida.



Natividad I, II, III

Antonio Oteiza, 2018.

Acrílico sobre cartón y tabla.



Natividad IV, V, VI

Antonio Oteiza, 2018.
Acrílico sobre cartón y tabla.



Inmaculada

Carlos Galván y Dalila del Valle 2019.
Óleo sobre lienzo.



Rupturista, futurista, ciclónica... todo adjetivo se queda corto ante la explosión de luz y feminidad que emana de esta gran figura de la Inmaculada del siglo XXI pintada por Dalila del Valle. Volátil y recogida en un ovillo, su manto de un azul celeste vivísimo, alardea en sus pliegues y reflejos.

Su rostro de mujer madura, con el canon de la belleza actual de una modelo, se ilumina con una luz blanca que se desliza por su piel de porcelana y se posa en sus manos sobre el pecho, en plena aceptación ante el Creador de su alma Inmaculada.

La paloma del Espíritu Santo es sorprendida en pleno despliegue de sus alas, hiperrealista, bajo la estampa de la Jerusalén celeste, la ciudad futurista de donde desciende el alma de María hacia la tierra, encarnada en el barrio del Arrabal de Toledo con la iglesia de Santiago, la Catedral primada y la iglesia de los Jesuitas, obra del pincel minucioso del arquitecto Carlos Galván.



Virgen y 4 mujeres

*Pablo Redondo "Ondoner", 2019.
Cerámica y madera tallada.*



Esperanza

*Pablo Redondo "Ondoner", 2022.
Talla en madera.*



Virgen en oración

Matilde Olivera, 2016.

Óleo sobre lienzo.



La imagen de cartel de esta exposición resulta ser el boceto para el lienzo del altar de la parroquia de San Juan Crisóstomo en Madrid, donde la Virgen, de figura elegante, esbelta y estilizada, ha cerrado el libro entre sus manos y mantiene la mirada suspendida en el momento de la Anunciación.

Resulta que en el otro extremo el Espíritu Santo en forma de paloma la visita y entre ambos se sitúa el Sagrario, como verdadero Verbo encarnado a quien María adora y contempla.



Virgen de la esperanza

Matilde Olivera, 2021.

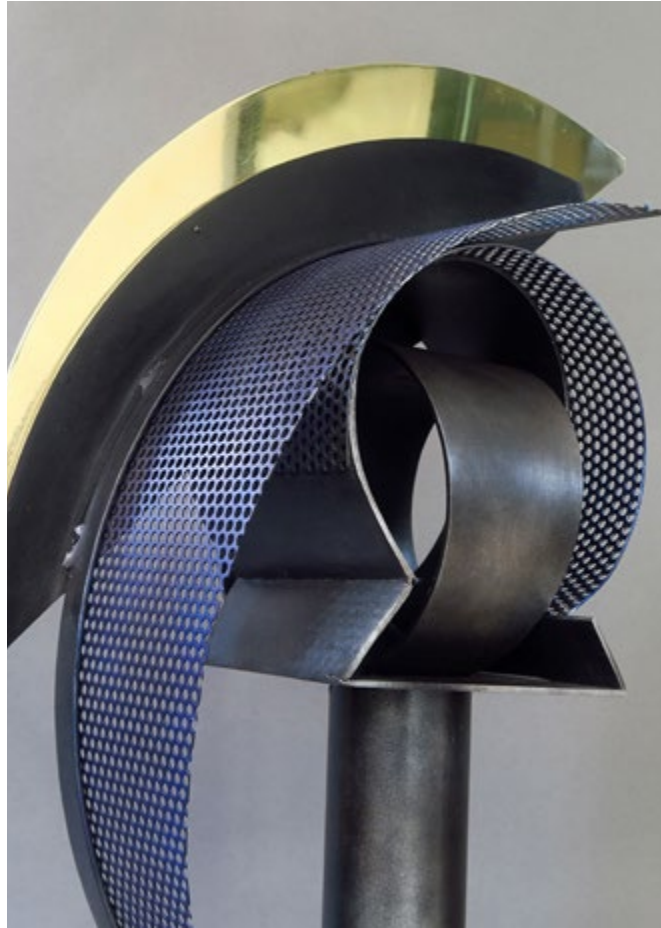
Escayola cerámica.



Sede sapientiae

Matilde Olivera, 2012.

Relieve en escayola cerámica policromada.



Oh María sin pecado concebida

Juan Ramón Martín, 2022.

Acero forjado en frío pavonado con latón macizo.



Primavera para María

Greta Malcra, 2020.

Acrílico sobre tabla.

La pureza de María que todo lo transforma hasta los espinos, a su paso, en su presencia, florecen. Así se ofrecen, en forma de predela, esta primavera para María. Las flores y la belleza que inspira María como mujer y madre.

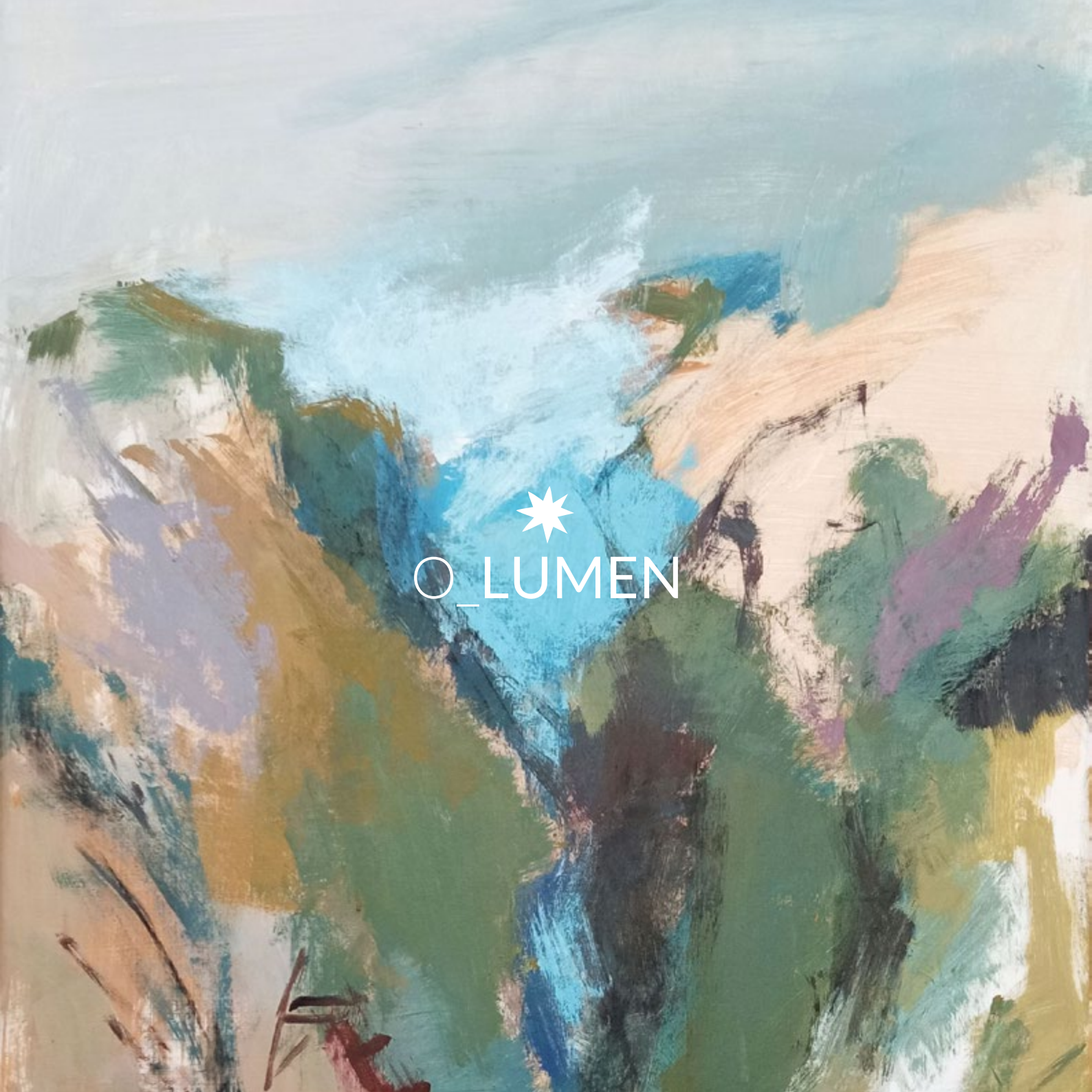


Virgen gótica

Diana García Roy, 2022.

Mármol compactado con resina.





O_LUMEN